

Sanjuaneando

Por Reinaldo Echemendía Estrada*

El trepidar de los abarillados tambores congueños camagüeyanos ya se hace eco en varios espacios de la urbe agramontina. Eso nos advierte que el San Juan se acerca, y que nos abocamos a cada uno de los frentes sanjuaneros, en donde nos indica el deber, la historia, la tradición, la costumbre o, simplemente, el disfrute de tan añejas y arraigadas fiestas, a las que en el orden de su categorización podríamos decirles patrimoniales, aunque oficialmente aún no se hayan decretado así.

Teniendo en cuenta tales argumentos, un grupo de especialistas, investigadores, sanjuaneros, y conocedores populares del San Juan, han ido conformando ideas en lo concerniente a las fiestas de manera integral. Un documento inicial ya está presto a la socialización, para que todos puedan dar opiniones, criterios, críticas, sugerencias, recomendaciones, que nos permitan profundizar en las raíces de estas tradiciones festivas, con la vista puesta en cómo hacerlas más al alcance de todos, y en el cómo, el por qué, el cuándo, el dónde y el qué vamos a hacer para mejorarlas y desarrollarlas, pues representan parte de la herencia y la identidad de nuestra cultura local, y su implicación en el contexto nacional, como parte de la integración de ese gran sentido de nación que tenemos.

Esta comisión del Gobierno Municipal ha tenido a bien escuchar propuestas, ha intencionado realizar algunas revitalizaciones, que en el contexto actual representan posibilidades reales, teniendo a su favor el criterio popular mayoritario, y proponer, con la anuencia de la Comisión Organizadora del San Juan Camagüeyano constituida al efecto, refrendar la reapertura de las áreas festivas de la otrora Trocha del INRA, El Platanal de Bartolo, más la reposición de la calle Capdevila, como parte de un proceso de paulatinas recuperaciones de espacios sanjuaneros, que en un tiempo representaron puntos de referencia culturales y recreativos de nuestras costumbres.

Otra tradición es la de hacer el gran caldo colectivo al que gustosamente le llamamos ajiaco, y en términos muy locales le decimos "ajiaco camagüeyano". En los últimos tiempos ha carecido de una voluntad popular en como se venía organizando, y ha surgido la propuesta de que se haga como antaño, de espontánea participación, y a la voz de la convocatoria se inscriban todos los que de una forma u otra asuman el sentir sanjuanero de hacer este convite, por lo que estaría en práctica la espontaneidad orgánica del festejo, y a su vez la organización institucional que lo protege.

Con gran pesar, por razones nuevamente no inherentes a la voluntad del Gobierno y de la Comisión Organizadora, el Paseo del San Juan vuelve a no tener su ruta habitual, y esperemos que por última vez se cambie la trayectoria más popular ya acostumbrada por varias décadas, por la del recorrido del pasado 2016.

Hay más propuestas y criterios vertidos por el grupo asesor del San Juan que actúa como medio entre los decidores y la voz popular, para ser garantes de que la fiesta mayor camagüeyana encuentre su referencia histórica en el contexto actual, y pueda seguir recuperando espacios que nos permitan la revitalización de tradiciones y costumbres, a tono con los anhelos de la sociedad de hoy, en la cual estamos todos y el San Juan también es de todos, y todos nos debemos a él.

Por ello no se podrá escatimar ningún esfuerzo por hacerlo como quiere y merece el pueblo que lo creó, lo sostiene y mantiene, postergándolo hacia otras generaciones. Por lo pronto, disfrutemos este año al ritmo del "rumbón camagüeyano", que proponemos rescatar el 24 de junio a las 2:00 p.m. con La Rumba de la Chancleta, desde la Plaza de El Cristo, y La Luna con Marquesano, a las 7:00 p.m. desde la calle San Clemente.

*Músico, investigador y director del Ballet Folklórico de Camagüey

Adiós "Cachi" Caridad...

Foto: Tomada de conojodogato.blogspot.com



Por Pavel A. Barrios Sosa (Curador y crítico de arte)

Se le solía ver con su andar difícil, su apariencia descuidada y su deslucida sonrisa. Saludaba en buen camagüeyano: "¿Cómo andáis?", "¿cómo estáis?". Y agregaba su clásica autorreferencia: "Cachi, Cachi...". Anunciaba vestigios de una enfermedad mental y denunciaba una estrategia de lucha contra una soledad que le roía el alma y le fabulaba historias. Era Caridad Hernández Carlos.

La mayoría no veía más que esto y la evitaban. Dentro de ella había una creadora con una fuerza descomunal; vivía una artista egresada de nuestra Academia en 1969, habilitada como Instructora de Arte y profesora. Fue cronista y articulista de temas de Historia del Arte y llegó a ejercer la crítica. En 1971 y 1972 ya representaba a su Camagüey en los Salones Nacionales de Dibujo de Ciudad de La Habana. Laureada en ediciones primarias de Salones camagüeyanos que se fusionarían después, y darían paso al prestigioso Salón Fidelio Ponce de León, alcanzó premios en los salones provinciales de Instructores de Arte (1983); de Creadores Camagüeyanos (1984) y 26 de Julio (1985).

Un día me confesó: "Trato de ser un tanto más insensible a las cosas a las que hoy soy sensible". Jamás lo logró. Caridad tuvo la fuerza de vivir la obsesión de pintar, de dibujar, como pocos podrían hacerlo en medio de sus vicisitudes que algunos contribuimos a paliar con materiales, con la discreta compra de alguna obra, o con mucho menos. Para ella cualquier detalle significaba siempre mucho más.

Su obra representa el vínculo directo entre la creación y la vida, entre la imagen creada y el subconsciente creador, entre la ilusión que aviva los sueños y la desilusión que los hace pesadillas y obsesiones. Sus mujeres desnudas representan esa inocencia limpia, esa belleza quieta, la sensualidad que enmascara al tormento. Se trata de cuerpos perfectos que vagan en medio de entornos llenos de manchas y tachaduras, de trazos enfáticos y gestuales, de una variante tasajeadada o despiezada del dibujo. Caridad era una maestra de la antiforma, una digna representante del dibujo pintado y del dibujo coloreado, una maestra de la rara paradoja en la que la belleza coquetea con la fiera y su expresión es atrocamente deleitable.

Tempo de Gabriela

Por Yang Fernández Madruga
Fotos: Cortesía de la entrevistada



Como la naturaleza, que toma forma a un ritmo peculiar, los cuadros de Gabriela Dueñas Aragón crecen a la sombra de su autora. Desde pequeña soñó que dialogaba en silencio con el lienzo en blanco y vertía sobre él una cascada de ideas. Disparatadas, coherentes o innovadoras... pero eso sí, suyas.

Nunca traicionó sus deseos de la infancia y ahora, con 22 años, mientras blande el pincel dibuja, sin freno, puertas y atajos hacia el éxito.

Una de sus virtudes es la confianza para desafiar lo perecedero y para ello, además del óleo y el acrílico, también cuenta con otra de sus pasiones: la fotografía. Así, en su exposición *Siluetas en el tiempo*, en la sede de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, demuestra la eficacia de pensar en lo utópico, a través de esa técnica, desde un guiño a su ciudad natal.

"Cuando era niña tenía una costumbre muy particular: todo lo que deseaba lo plasmaba en una hoja de papel e imaginaba que después de pintarlo se materializaría", expresa Gabriela, quien entre la nostalgia y el recuerdo se sabe orgullosa de su presente, gracias a su pasado.

—¿Qué o quiénes te inspiraron a recorrer los caminos del arte?

—Los máximos impulsores han sido mis padres. Desde pequeña siempre me gustó dibujar y ellos descubrieron que podría crecerme como pintora. Entonces me llevaron junto con mi hermana menor a la Casa de la Cultura Ignacio Agramonte Loynaz, en la calle Cisneros, donde Rodrick Dixon tenía un taller para niños. Yo vivo en Planta Mecánica y, cada sábado, nos traían a ese sitio.

—Pero... ¿valió la pena el esfuerzo?

—Mucho, apliqué lo aprendido en concursos convocados por mi escuela, la primaria Alfredo Martínez González. En esa institución obtuve varios premios que me motivaron a continuar superándome. Así, años después, entré a la Academia Vicentina de la Torre y todo el conocimiento que allí acumulé perfiló mis horizontes como creadora.

—Un motivo constante en tus trabajos es el concepto del tiempo...

—Creo que toda persona debe dejar una huella importante para la posteridad, algo especial por lo cual deba ser recordada. Me atemoriza pensar en nuestra condición de seres efímeros y pasar por la vida sin haber legado nada.

—¿Cuál ambiente estimula mejor tu imaginación?

—Me encanta acompañarme de música mientras pinto. Cuando busco la inspiración sintonizo *Radio Enciclopedia* o escucho temas instrumentales. Si la idea me aparece bien clara en la mente, entonces me da lo mismo oír cualquier tipo de melodías.

—Si tuvieras que hacer un autorretrato, ¿cómo lo harías?

—Regaría muchas manchas de pinturas sobre el lienzo, y trataría de que todas ellas conformaran mi imagen. Pero siempre poblada con muchos colores.

Con plena certeza, Gabriela me refiere que para crear necesita "beber de la mayor cantidad de fuentes de sabiduría", y me remite a libros cargados de parajes fantásticos, sonoros, y a lugares donde, sensacionalmente, cohabitan la calma y el movimiento. En fin, diminutos fragmentos de un gran mosaico, de un cuadro inacabado que es la vida misma de una artista, aún en ciernes.



Breves

El Ballet Contemporáneo Endedans sigue de quince. Hoy y mañana ofrecerá un programa concierto en el Teatro Avellaneda, desde las 8:30 p.m. Dos bailarines norteamericanos estrenarán *Paseando mi alma*, como parte del primer intercambio cultural de esta compañía, *Windows Project*, con la Universidad Hunter de Nueva York. También

del coreógrafo Pedro Ruiz se incluyen *Guajira*, *A él*, *Abrazo perdurable*, *Momentos en el viento (pax de deus)* y *Un lugar en el tiempo*. ¡Felicidades!

La Compañía Folklórica Camagua representa a Cuba en Festivales Internacionales de Folklore de Bélgica, Francia y Eslovenia, por lo que danzará en Europa hasta agosto, con los espectáculos *Cubanísimo*, *Clave*, *Guateque y Son*, *Homenaje*, *Caribe soy* y *Rumbeando*.

El Ballet de Camagüey estará de gira por La Habana (días 9, 10 y 11 de junio, Gran Teatro Alicia Alonso); Santa Clara (14 y 15, Teatro La Caridad), y Cienfuegos (17 y 18, Teatro Terry). Se interpretará *La Carmen* del coreógrafo austriaco Peter Breuer.

De la Uneac nos llega la invitación al Pluralidades: Debates Teóricos, correspondiente al martes 13 de junio, dedicado al miniaturismo en el arte, por lo que Nazario Salazar es un invitado de excelencia. Comienza a las 4:00 p.m.